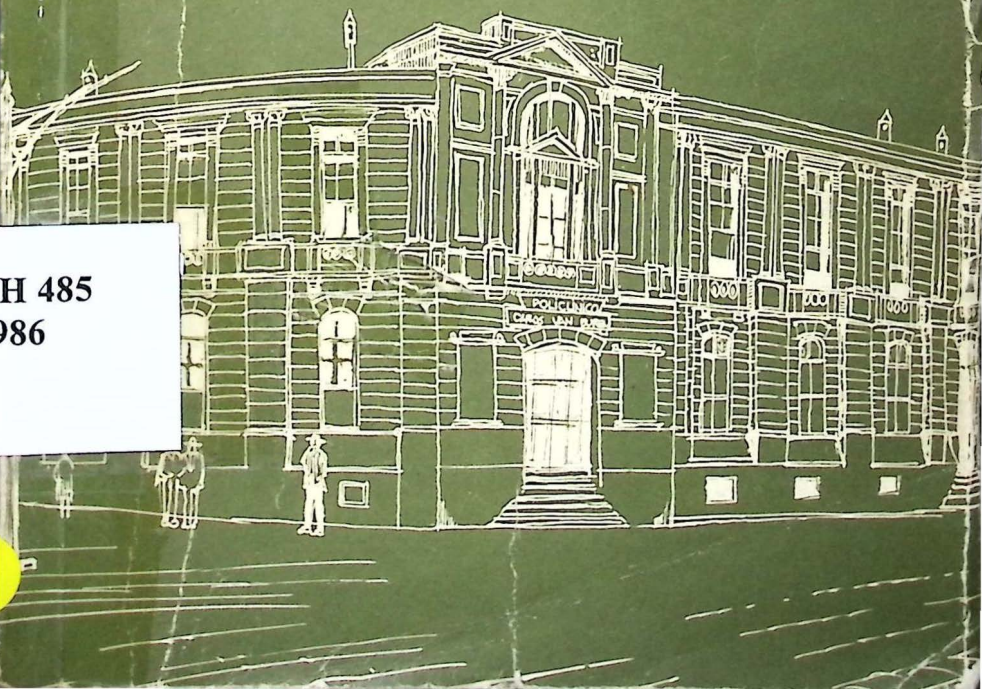


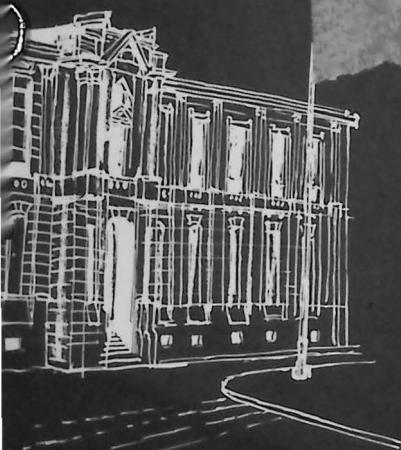
Pedro Uribe Concha

DESARROLLO DEL INTERNADO DE MEDICINA EN VALPARAISO

1923 - 1967



H 485
986



Urbe Concha, Pedro.



■00324■

UNIVERSIDAD DEL
PARAISO
FACULTAD DE MEDICINA
PARAISO

Facultad de Medicina

1967

Biblioteca

J. V. U.

Urbe Concha, M.D. T.A.C.

Universidad del Paraíso

Facultad de Medicina

Biblioteca

Impreso en el año 1967



15

W19
U76d
1986

DESARROLLO DEL INTERNADO DE MEDICINA EN VALPARAISO

1923 - 1967



- Escuelas medicas
- Historia de la medicina

Pedro Uribe Concha, M.D.; F.A.C.S.

Maestro de la Cirugía Chilena,
Miembro Correspondiente
de la Academia de Medicina
de Chile

Valparaíso, enero de 1986

DESARROLLO DEL
INTERNAO DE MEDICINA
EN VALPARAISO

1923 - 1967

Aug 00324

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece al distinguido colega, Dr. Francisco Fadda Cocco su generosa contribución que hizo posible la publicación de estas remembranzas, y al profesor don Edwin Berríos Gutiérrez, sus esfuerzos y dedicación en la corrección de textos y posterior trabajo editorial de esta obra.

Hace extensivos estos agradecimientos a don Daniel Escalona Betteley, por su hermoso dibujo del antiguo hospital Van Buren, que se muestra en portada.



INDICE

1.- INTRODUCCION	
2.- ANTECEDENTES HISTORICOS DEL INTERNADO DE MEDICINA EN CHILE	5
3.- INICIOS DE LAS PRACTICAS DEL INTERNADO. EN HOSPITALES DE VALPARAISO:	
a) El Hospital de Niños de Valparaíso	9
b) El Hospital Alemán	11
c) El Hospital "Enrique Deformes"	15
d) El Hospital "Carlos Van Buren"	
Recuerdo histórico	20
Descripción de dependencias	23
Recurso Humano	29
Las Asistencia Pública	30
La llegada de dos Internos	33
Experiencias del Internado	35
4.- ANECDOTARIO	41
5.- REMINISCENCIAS	47

PRESENTACION



El objetivo de este opúsculo sobre el Internado de la Carrera de Medicina en Valparaíso, no es otro que recordar ese período inolvidable de mis estudios que considero el más importante de todos.

El Internado es como el broche de oro de los estudios profesionales, ya que en él se trabajó intensamente para consolidar e integrar los conocimientos y actitudes adquiridas previamente en las Ciencias Básicas, Preclínicas y Clínicas. Por ello, me resultó inolvidable por tantas vivencias que aparecen enriquecidas por el afecto y la solidaridad que durante esta actividad se nos brindó.

Antes de iniciar estos escritos, invité a algunos colegas para indagar y relator antecedentes, experiencias y aún los nombres de quienes realizaron su práctica en Valparaíso. Así pues, agradezco a mi hermano Alejandro Uribe, así como a José Bengoa y Fernando Meyer, la valiosa información que aportaron.

Escribir esta historia ha significado más que un desafío, al no encontrar registros de los Internos en los hospitales. Hace excepción el Hospital de Niños Jean y Marie Thierry, ya desaparecido, el cual nos muestra en sus memorias impresas no sólo los nombres, sino que también el Reglamento por el que se regía el Internado. De modo que con los antecedentes así conseguidos, además de las crónicas del Dr. H. Vera que también han sido de utilidad y una gran cuota de recuerdos personales, he emprendido esta difícil tarea que, con agrado, pongo a la consideración del amable lector en este año de la celebración de los 450 años de la ciudad de Valparaíso.

EL AUTOR

Antecedentes Históricos del Internado de Medicina en Chile



Existen datos sobre práctica de alumnos de medicina con anterioridad al verdadero Internado en Chile. Este fue creado por iniciativa de don Abdón Cifuentes, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, en el período del Presidente Errázuriz.

El Ministro pensaba, según el historiador don Francisco Encina (ж), que: "la alta mortalidad que se observaba en Chile se debía en parte a los inmundos con ventillos de la época y sobre todo a la transgresión de las más elementales leyes de higiene". En un viaje a Europa pudo descubrir otro factor existente en Chile: este era el carácter eminentemente teórico de los estudios médicos. Esta falta absoluta de práctica con que se empujaba a ejercer era, para el Ministro de entonces, su mayor preocupación, (lo que también ha confirmado nuestra experiencia) y reunió a un grupo representativo de la profesión médica y les expuso su pensamiento: "Dejar de cuenta del Gobierno el mejorar la habitación urbana y el agua potable y concentrarse en establecer el Internado médico y la enseñanza de la Higiene".

Se comenzó por esta última desde los colegios, repartiendo 40.000 impresos de la traducción de un texto en francés cuyo autor es Tessevaux, realizada por el eminente médico y profesor don Wenceslao Díaz (defensor y difusor de la buena Historia Clínica).

(*) Encina, Francisco (1950) Historia de Chile. Tomo XV pág. 247

Más adelante agrega el insigne historiador:

"... era preciso contar con dos hospitales más en Santiago y ello hacía necesario iniciar con tenacidad la lucha para obtener el dinero necesario. Se contaba con la buena disposición del Consejo de Ministros, que encontró de necesidad las construcciones; pero nada pudo hacerse, porque el legado de la Administración Pérez era desastroso y, por otra parte, la compra de armamento y de dos blindados, lo impedían ..."

La idea de acudir a la generosidad privada, se desestimó por ilusoria. Sin embargo, un filántropo don Javier Casanova, donó \$ 40.000 de la época, a los que se agregó el aporte de cincuenta ciudadanos pudientes y en 1872, las erogaciones pasaron de \$ 50.000 oro. En virtud del decreto del 7 de diciembre de 1871, se construyen y habilitan los hospitales San Vicente de Paul, en el área Norte y El Salvador, en el área Oriente de la capital.

El Decreto Supremo de 1893 permite iniciar la práctica del Internado la que se extiende a otros hospitales años más tarde, y llega a Valparaíso en 1923.

Gran propulsor de esto fue el Dr. Joaquín Aguirre, profesor, y más adelante, decano y rector de la Universidad de Chile. En su recuerdo el Hospital Clínico de San Vicente lleva su nombre.

Según el doctor Claudio Costa (*), existió el llamado Internado del Dr. Thèvenot, médico y profesor de la Escuela. Fue contratado en Francia, a la muerte del decano y profesor don Lorenzo Sazié, en 1865. Llegado al país, dá examen de Licenciado en 1867 y propone la idea que los alumnos realicen práctica en los hospitales desde el 2º año, a la usanza de París.

(*) Costa, Claudio (1984). El Dr. Thèvenot y el Internado de 1868. Vida Médica. Vol XXXV, pág. 73

En el informe enviado a solicitud de los Ministros del Interior y Relaciones Exteriores, destacan las siguientes ventajas:

"Los médicos tendrían ayudantes inteligentes (sic). Los enfermos observados a toda hora. Los jóvenes encontrarían en esta gimnástica las bases de una enseñanza sólida y el único camino que conduce al conocimiento práctico de las enfermedades ..."

En otro párrafo se agrega: "Las inquietudes que experimentan en su carrera, son porque no han visto bastante enfermos. Se ha cometido el error de creer que el hospital se puede suplir con los tratados de Medicina.."

Al darse cuenta del proyecto en la H. Junta de Beneficencia se produjo tal batahola, por la reacción adversa, que llegó a la prensa y se difundió, por lo que se hizo necesario postergar la medida que, tiempo después, se puso en ejecución.

El Dr. Hernán Romero, Director de la Escuela de Salubridad y excelente amigo, escribió sobre la vida y obra de don Armando Larraguibel para el concurso que anualmente abre la Academia de Medicina y la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina, con el objeto de destacar la biografía de un colega ilustre. (*)

En su trabajo señala, en el capítulo sobre el Decano: "El Internado obligatorio desde hace más de 50 años, se reglamentó en su período y se distribuyó la práctica en 5 meses de Medicina, 5 de Cirugía y 2 de Maternidad. Antes, yo entre ellos, podíamos realizarla en un Hospital de Niños". La condición era ser Licenciado.

(*) Romero, Hernán (1973) Armando Larraguibel y su época. Archivo Chileno de Historia de la Medicina; Año XV; pág. 90

Tiempo más tarde, se introduce una nueva con quista al incorporar Pediatría, pero antes, hubo un pé ríodo en el cual se suprimió el Internado de la Carrera. En los últimos tiempos se le reimplanta, extendido a dos años. Ello, sin aumentar la duración de la Carrera, com primiendo los ciclos anteriores. Resolución, a mi juicio, no muy acertada ya que hace perder las actividades prác ticas en las llamadas especialidades, en lugar de reade cuar los programas a los objetivos finales del pretítulo de acuerdo al rol que el egresado habrá de desempeñar en su ejercicio profesional.

¿Cuándo se practicarán esas destrezas que en la Urología, la Traumatología, etc. se enseñaban? ¿Será ne cesario crear, otra vez Internados en esas disciplinas, como ocurrió en la Escuela de Valparaíso de hoy y que es como adelantar en la especialización, ya que incluso se podían repetir? Se confunde, así, la etapa de pretítulo con la de postítulo.

Resulta incomprensible que los programas seña len que sólo habrá actividades teóricas en las asignatu ras y que los docentes lo acepten.

Las finalidades que se persiguen con el Interna do, han de permitir, según señalan los educadores:

1) Integrar los conocimientos, destrezas y acti tudes, aprendidas en los ciclos previos.

2) Practicar tanto en consultorios rurales, co mo periféricos urbanos o en los adscritos a los hospita les, o en las salas de hospitalización de cuidados inten sivos o en las regulares y, muy especialmente, en la emer gencia.

3) Complementar y proyectar la enseñanza acadé mica y la práctica del futuro médico.

4) Fomentar actitudes positivas de ayuda y coo peración hacia los enfermos, hacia sus compañeros de Carrera, hacia los médicos de colaboración de la Salud, como también hacia el personal de colaboración. Tales ac titudes deberían extenderse, además, a la comunidad.



Inicios de las Prácticas del Internado en Hospitales de Valparaíso

Eran cuatro los hospitales, en la ciudad de Valparaíso, en donde se podía realizar el Internado. (A partir de 1964 se agrega el Sanatorio).

a) **EL HOSPITAL DE NIÑOS DE VALPARAISO** (más tarde denominado Jean y Marie Thierry) ubicado en subida el Litre (hoy Blas Cuevas 999), fue construido entre 1911 y 1913 por una sociedad fundada en 1905, compuesta por las colonias inglesa, sueca y danesa. (*)

En un volumen que reúne algunas actas de sesiones de su Directorio, encontré el siguiente reglamento: (**)

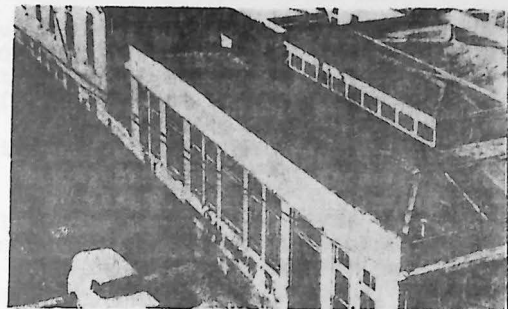
"1) El Licenciado en Medicina deberá obtener el permiso de la Facultad para optar al puesto.

"2) Debe ser soltero. Recibirá casa, comida y lavado. Sueldo, el que acuerde el Directorio.

"3) Es nombrado por un período de 6 o de 12 meses".

(*) Uribe, Pedro (1982). Historia del Hospital de Niños, la obra de todos. Imprenta Victoria, Valparaíso.

(**) Memorias del Hospital de Niños (1928). Vol XI, pág 48 Imprenta y Litografía Universo. Valparaíso.



El 1º de Abril de 1923, señala la fecha de aceptación del primer Interno, don Alberto Corsen, según consta en la sesión de esa fecha. Así también, figuran otros nombres en las memorias correspondientes: Humberto Recchione, Ida Thierry, Otto Wildner, quien alcanzó más adelante la Jefatura de la Beneficencia Pública. Siguen Aurelio Canter, Edmundo Vargas, Amilcar Radrigán, Carlos Tondreau y Gerardo de la Rosa.

El hospital contaba con amplio policlínico, con 96 camas distribuidas en salas de Medicina y de Cirugía, Radiología, Farmacia, Fototerapia, Laboratorio y Servicio de Mamaderas. El Dr. Jean H. Thierry era secundado por los doctores Aldunate, Lachaisse, Tuyl, Hylkema, Fricke, Espic, Morelli, Katz, Betzhold, etc. Fueron muchos los pediatras, casi todos los que en Valparaíso ejercieron en ese entonces la especialidad, que pasaron por ese bien organizado establecimiento. El Directorio extendió nombramientos sólo por un breve período y eran con todos los que permanecieron por largo tiempo, al renovarse por acuerdo de Directorio, sus contratos.

El doctor Thierry fue designado Miembro Académico de la Facultad, en Junio de 1941. Desde 1915 obtuvo el concurso de enfermeras danesas encabezadas por Ms. Kamma Tvede y con ellas organizó una Escuela de Enfermeras con Internado, desde 1918. Los exámenes finales los recibía una comisión que presidía el profesor Díaz L. de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Otras veces, la doctora Eleanira González.

Luego de interrumpido el Internado, lo que ocurrió en todos los hospitales del área, se reinició en este hospital y en el Sanatorio de Valparaíso, a propósito del oficio N° 7 del 4 de Enero de 1964 que el Decano Eduardo Skewes dirigiera al suscrito, en respuesta al ofrecimiento de recibir hasta diez Internos.

El 1º de Marzo de ese mismo año se les instaló en ambos establecimientos, sólo algunos que eran los que tenían su casa en el Puerto, vivían con sus familias: Alcázar, Aguilera, Boye, Cabezas, Fornazzari, Hammersley, Tomasello y Weitz. Las señoritas Robinson y San Martín. Más adelante Rojas, Talouk, Watson, Miguel Angel Velázquez, etc.

En 1967 se obtiene la aprobación de la Comisión de Docencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile para contar con Internos. La solicitud presenta da por el suscrito, en calidad de Director de la Escuela recién creada, permitió la venida de los Internos Gil, Mahan, Nazzarala y Cavalla, entre otros.

Con el desarrollo de los cursos de medicina porteños, los candidatos al Internado serán todos de esta Escuela de Valparaíso.

b) EL HOSPITAL ALEMÁN

En 1877 se funda en Valparaíso la Sociedad del Hospital Alemán, la cual adquiere una propiedad en la que, después de algunas transformaciones, puede alojar algunos enfermos.

Fue en 1914 el año de construcción del actual edificio en calle Hospital, hoy Guillermo Münnich N° 203, del Cerro Alegre, siendo su primer Director el doctor Von Dessauer.

Interesa recordar la contratación en Alemania de enfermeras (Schwestern) que colaboraron en la formación de sus propios auxiliares. En este establecimiento se facilitó la práctica en adultos, de las alumnas de enfermería de la Escuela del Hospital de Niños, lo mismo que hizo la Clínica Española.

En 1937 era su Director el doctor Guillermo Münich Thiele, Miembro Académico de la Facultad y Cirujano Jefe del Servicio de Cirugía del Hospital Enrique Defor mes. Era secundado por los Dres. Adolfo Reccius , Profesor Extraordinario de Cirugía, Carlos Schwarzenberg, Conrado Fiedler, Otto Hanne, Alberto Koch, Hugo Capelli, Spartaco Tomasello y Otto Roesle, entre otros.

El edificio principal (había otro atravesando la calzada, destinado a Maternidad) tenía una hermosa vista sobre la bahía, emergiendo entre frondosos árboles y jardines que estaban muy bien cuidados. Producía verdadero agrado recorrer sus pasillos.



El Hospital constaba de salas de espera y con sultas; tenía 96 camas, distribuidas en los dos pisos, con salas de una, dos y hasta tres camas. Existía una in mensa sala con 10 puestos de atención, en donde se inter naba a los marineros mercantes, especialmente alemanes. (Existía el Hospital Británico en Orella 954). El Labora torio Clínico, el Servicio de Rayos X y la Farmacia, com pletaban el hospital.

El Internado, en este establecimiento, lo habría iniciado, en 1927, Luis Perelman Rott, luego lo siguen Otto Stier Winton, Fernando Meyer Klares, Olav Olsen Pro vist, Carlos Schaefer Prieto, Hans Müller Richner, Jorge Alwayay Carrasco, Jorge Zlatar Franulic, César Wehrhahn Helfman, Atilio Piera Figueroa, Pablo Espinoza Fernández, Rolando Onetto Sobino, Alfonso Vargas Carretero, Gerardo Heittman Worner (quien debió interrumpir su práctica por enfermedad, siendo reemplazado por Luis Orrego Concha) .

Rolando Onetto en su carta dice que, a pesar de contar con una Maternidad, los Internos sólo concurrían a las llamadas para atender emergencias, o en ayudantías ocasionales en cesáreas. Esta práctica debía ejecutarse en el Hospital Enrique Deformes. Agrega, además, que exis tían tan sólo dos plazas y que los Internos recibían ha bitación exclusiva, así como baño personal y toda la ali mentación. Los turnos eran de 24 horas y a las 7 A.M. de bían estar en pie y tomar desayuno rápidamente, pues los Dres. Münnich y Reccius aparecían a las 7:30 horas a ope rar (éstos vivían a metros del hospital).

El Interno de guardia asistía de 2º ayudante en las intervenciones, otras veces de 1º y el que estaba fi ra de turno quirúrgico daba la anestesia general y, una vez terminada la tarea, visitaba con los médicos trata ntes a los enfermos de afecciones de Medicina. Recibía las sugerencias de exámenes, las indicaciones terapéuticas que las enfermeras cumplían, excepto las inyecciones en dovenosas, que ellos administraban.

De este modo, tanto la clínica como la técnica

la recibían en las visitas y en las intervenciones. Esta era una modalidad de enseñanza del Internado muy personalizada.

El doctor Onetto también nos dice que la vida en el hospital fué agradable por el trato amable que recibieron y el respeto que les prodigaron.

Talvez lo más duro, recuerda, era la atención a pacientes psiquiátricos que internaban en las salas especiales. Estos enfermos solían ser agresivos y daban mucho quehacer. Una noche por ejemplo, existió gran revuelo pues hubo de ser reducido un paciente que había herido a una auxiliar. En otra ocasión, el mismo fue amenazado con un arma de fuego pero, gracias a una auxiliar que conocía al paciente, pudo éste al fin ser desarmado. Fue necesario decirle al Director que el local más parecía Manicomio que un hospital, para que decidiera ordenar no recibir más este tipo de pacientes.

"Realmente fue mucho lo que recibí" -agrega en su carta el Dr. Onetto- hasta un cargo al obtener mi título y a veces me pregunto, si hice bien o mal al rechazarlo". Lo que sí él sabe bien es que todo aquello que le enseñaron, especialmente las relaciones médico-paciente, le ha servido de mucho en su vida profesional.

Me consta que su labor, en la Dirección del Hospital El Salvador, fué fructífera. Supo adecuar ese antiguo establecimiento a las necesidades de la población que atendía, al punto que llegó a ser un importante centro para la atención de enfermos con afecciones infecto-contagiosas.

Es grato recordar que, en una sala del hospital, al lado del hall, casi frente a la Administración, existía un cuadro con los siguientes versos que don Carlos Pezoa Véliz escribiera durante su hospitalización, después del terremoto de 1906. Al quedar inválido, fue inter

nado allí y más tarde, al agravarse, fue transferido al Hospital Salvador de Santiago, en donde falleció en 1908(*)

Tarde en el hospital

Carlos Pezoa Véliz

*Sobre el campo el agua muerta
cae fina, grácil, leve.*

*Con el agua cae angustia.
Llueve.*

*Y pues solo en amplia pieza
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para matar la tristeza,
duermo.*

*Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve.*

*Despierto sobresaltado.
Llueve.*

*Entonces, muerto de angustia
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.*

c) EL HOSPITAL "E. DEFORMES"

Este establecimiento situado frente a la Avenida Argentina abarca, hasta la Avenida Pedro Montt por el norte y hasta la calle Deformes por el sur. Ocupa casi toda la manzana y sólo algunos edificios comerciales le impiden llegar hasta la calle Rawson, por el poniente.

Es el antiguo Hospital de San Agustín que cambió de nombre por acuerdo de la Junta de Beneficiencia, para recordar al eminente médico y Miembro Académico de la Facultad de Medicina, el Dr. Enrique Deformes Villegas. Fué quien tomó a su cargo la reconstrucción de la Maternidad, después del terremoto de 1906, y levantó el edificio para el Laboratorio Clínico y los Rayos X. Su contribución económica alcanzó a \$ 100.000 de la época (1913) y sus esfuerzos le permitieron reunir, adicionalmente, \$ 387.747 y 500 libras esterlinas.

(*) Montenegro E. y cols. (1937). Lectura y Elementos de Análisis. Editorial Universitaria; págs. 17 y 19.

El doctor José Grossi expresó en aquella ocasión, en que la Junta tomó tal acuerdo: "Hay que señalar, en un visible monumento, el recuerdo de tanta caridad, la supervivencia de ese gran corazón, llamando así, al que fué el campo de sus desvelos".

Al ingresar a este recinto hospitalario por la puerta del N° 434 de la Avenida Argentina, hay un patio y un pasillo que conduce a un hall de distribución, a la derecha del cual se encuentra el Pensionado Silvano Sepúlveda, a la izquierda del primero estaba el Servicio de Urgencias y después los consultorios.

Una mampara al fondo se abre a un amplio jardín, cuidado con esmero, y a dos alas de edificación en dos pisos. A la derecha se ubica Medicina y a la izquierda está Cirugía. Entre el 1° y el 2° piso existían ascensores y escalas. Cerrando incompletamente el jardín, atrás estaba la Capilla y al fondo a la derecha, Niños, Rayos y el Laboratorio.

Las arcadas y pilares de los corredores existentes a lo largo de los primeros pisos, le daban un aspecto conventual.

Hospital
Dr. E. Deformes
Valparaíso.



El Servicio de Medicina estaba a cargo del doctor Luis Figueroa Honorato y lo secundaban los doctores Armando Zagal Anabalón (su sucesor), Antonio Paiva Yáñez (quien también dirigía el laboratorio), la doctora Manuella de la Fuente y Arnaldo Alvarez, entre otros.

El Servicio de Cirugía estaba a cargo del doctor Guillermo Münnich Thiele y lo acompañaban don Ricardo Fonck Anderson, Adolfo Reccius Elwanger, Romeo Cádiz Oyarzún, Carlos Saavedra Trautmann, Hans Bethzold Hess, Carlos Morales Cañas, Raúl Garrido de la Fuente, Hans Fiedler Reicke, Juan Rajcevic Radic, Rodolfo Ramírez García y Leopoldo Cruz Ramírez.

El Servicio de Maternidad estaba a cargo del profesor extraordinario doctor Agustín Urriols Quisucala al que le colaboraban los Dres. Pedro Puysegur Acuña, Federico Ankelen Hausser (profesor extraordinario después, al igual que el Dr. Urriols), Ernesto Aguayo Garay, Luis Echeverría Salinas, Ricardo Rolando Góngora, Clara Oettinger Stegmaier y Carlos del Real Salzman.

Por entonces existía una muy buena organización que favorecía el trabajo asistencial, que era intenso tanto en el control de las patologías asociadas al embarazo como en la atención del parto, las salas de atención del puerperio, en el pabellón de operaciones y en el de raspajes.

Como Interno de este hospital, me correspondió realizar ochenta partos, cuatro aplicaciones de Forceps y ciento veinte raspajes. Recuerdo también las excelentes sesiones de maniobras que el Dr. Aguayo nos hizo al término de nuestro período. Al doctor Urriols, lo continuó su hijo Miguel, Cirujano, que fue Interno en 1945 en el Hospital Deformes y Jefe de la Asistencia Pública de Viña, hasta hace pocos años atrás.

Cómo no decir algunas palabras acerca de la Srta. Angela la matrona Jefe, con su delantal albo y al

midonado, su siempre escrutadora mirada sobre nosotros los Internos, su gran capacidad de trabajo y la ayuda que siempre nos brindó.

La he visto años más tarde y le atendí en sus enfermedades. Seguía sola muy sola, ella que sacrificó su vida por el hospital, la obstetricia, las embarazadas y las parturientas. Me correspondió recordarla con afecto en un homenaje que le rindiera en la Facultad de Medicina.

En la búsqueda de los nombres de los licenciados que realizaron su práctica en el Hospital Deformes hemos recurrido a los colegas anteriores y posteriores a nuestra época, por no contarse con registros oficiales en los hospitales del Servicio de Salud. He aquí el listado:

Max Fontaine Purdon, Enrique Ianiszwesky Courbis, Ramón Wygnanzky Walther, Armando Ossa, Pablo Goeppfert Seinecke, Raúl Garrido de la Fuente, Hans Fiedler Reicke, Raúl Peña Jofré, Raúl Guina Cariola, Einar Jepsen Pettersen, Eduardo Raggio Lanata, Juan Rajcevic Radic, Luis Echeverría Rodríguez, Carlos del Real Salzman, Ernesto Quiroz, Tegualda Ponce Vargas, Juan Thomsen Potts, Rodolfo Ramírez García, Osvaldo Iguait Ramírez, Jorge Duclos Kiekbusch, Leopoldo Cruz Ramírez, César Barria Morales, Pedro Cornejo Fuller, José Bengoa Galdona, Pedro Escobar Loyola, Patricio Middleton Sofia, Arturo Alcayagá Vicuña, Javier Valenzuela Peña, Miguel Orriols Leverett, Adriano Machado Pardo, Arturo Perfetti Montesi, Fernando González López, Rubén Campos Mori, Israel Roizblatt Strowasser y otros.

Especial mención debo hacer de la calidad de algunos cirujanos que conocí por haber realizado mi Tesis en el Servicio de Cirugía y Ginecología, la que dirigió el Dr. Cádiz Oyarzún. A la técnica depurada y elegante del Dr. Münnich Thiele, se unía su erudición y sus agradables modales los que junto a su presencia, imponían respeto. Fue el médico personal del Presidente Montt y

en esa calidad le correspondió acompañarlo a Alemania, en su grave enfermedad. Había estado en Europa en numerosas oportunidades. En uno de sus viajes de estudios, en 1902, visitó a Von Bergman, Olshausen, Lexer, Israel y Ko blanck.

Cuando lo conocí, en 1937, venía llegando de uno de sus viajes y lo escuché en una disertación sobre Anestesia, Asepsia y Antisepsia. De clara dicción, fácil y elegante palabra, impresionaba bien oírlo y mucho más al verlo operar. Fue el primer cirujano sudamericano en operar un cáncer esofágico.

Debo declarar que nunca he visto operar mejor Cirugía Ginecológica como lo hacía el Dr. Cádiz, sea por vía abdominal o vaginal. Las disecciones quirúrgicas eran hermosas, en los Wertheim por ejemplo. Lo mismo en las difíciles reparaciones de las fistulas véscico-vaginales o recto-vaginales. Había sido prosector de Anatomía en la Cátedra del profesor David Benavente y en su estudio particular mantenía en una vitrina una hermosa colección, preparada por él, de los huesecillos del oído.

No puedo olvidar a Hardy Braemer a cargo de Anatomía Patológica. El perteneció, junto con Hernán Apablaza del Hospital Van Buren, al grupo que formó en Chile el profesor Westenhoeffer, contratado por segunda vez en Berlín, en 1929. (Es en esta ocasión que forma nueve especialistas y funda el Instituto en el Hospital El Salvador, en cuyo frontis hizo colocar la frase del célebre Instituto de Anatomía Patológica de París "Este es el lugar en donde la Muerte se alegra de ayudar a la Vida".

En 1948 vuelve al país por tercera vez y es condecorado por el Gobierno. Al serle ceñida la píoche de O'Higgins, emocionado declaró que amaba mucho a su patria alemana, pero quería demostrar su gratitud y amor a Chi le permaneciendo aquí hasta que lo cubriera la tierra chilena (y así ocurrió).

d) EL HOSPITAL "C. VAN BUREN"



d.1) Recuento histórico:

Este establecimiento hospitalario, el mayor de Valparaíso, se encuentra ubicado entre las calles Colón, San Ignacio y Montaneda, continuando ésta por Blas Cuevas.

El amplio terreno que ocupa tiene un particular perfil topográfico, por lo que sus edificios están a diferentes niveles, sea que estén en el "plan" o en el "cerro". Un típico funicular de dos carros que corren sobre rieles tendidos sobre la ladera del cerro, permite unir estas instalaciones, lo cual es característico de este puerto.

Este hospital es el antiguamente denominado "San Juan de Dios" y fue el cuarto de este tipo edificado en Chile, después de los homónimos de Santiago y de La Serena y el hospital "San Francisco de Borja" de la capital, que fue el tercero.

Fue construído por Cédula Real de 1787 y dejado a cargo de las religiosas de San Juan de Dios. Un Auto de la Junta de Temporalidades dió lugar a su fundación. Ella era la institución destinada a administrar los bienes dejados por los Jesuítas, al ser éstos expulsados del país.

En un comienzo se instaló en la Quebrada Elías, acondicionando el hospicio existente y que el sísmo de 1822 arruinara. Por lo anterior se cambió a un lugar en El Almendral, en donde el terremoto de 1850 produjo destrozos que obligan al Administrador señor Espiñeira a recolectar fondos para la reconstrucción. Más adelante obtiene la venida desde Francia, de las Hermanas de la Caridad para atender los pabellones que ahí se construyeron.

Justo es recordar a los diligentes administradores no médicos que tuvo este hospital, los Sres. Stiven, Blas Cuevas, Salamanca, don Enrique y don Santiago Lyon y don Carlos Van Buren, quien ocupó este puesto durante un largo período, desde 1907 a 1921. Le suceden don Carlos Finlay y los Dres. Silvano Sepúlveda y Rudecindo de la Fuente. Luego viene don Aurelio Cruzat, para seguir los médicos llamados directores el doctor Rubén Fernández desde 1932 a 1937 y el doctor Schwarzenberg después.

Este hospital "San Juan de Dios" cambió a su actual nombre, por Decreto N° 974 del 24 de Mayo de 1929, en homenaje póstumo al gran filántropo don Carlos Van Buren quien, durante los dos decenios que ejerció como administrador, realizó importantes obras de real progreso para el establecimiento, al que se dedicó por entero.

En efecto, con dinero de su propio peculio junto con donaciones, el legado de doña Juana Ross de Edwards, los aportes de la comunidad y del Congreso Nacional, don Carlos Van Buren logró realizar las obras que comprenden: el pabellón de Medicina, que daba a calle Hontaneda; el Laboratorio Clínico y el de Anatomía Patológica; la Casa-habitación de la Congregación de Monjas, la Capilla y la Cocina; los Policlínicos, la Administración y el Pensionado que daban hacia la calle Colón y San Ignacio.

Esta última instalación, destinada a la atención privada y, por muchos años, uno de los mejores pensionados de la ciudad, la puso en marcha asesorado por el Dr. Rudecindo de la Fuente y por enfermeras de nacionalidad británica.

Don Carlos Van Buren había conseguido por intermedio de don Agustín Edwards Mc-Clure, Ministro Plenipotenciario en Londres, que la Anglo-Chilena Society donara las instalaciones de un hospital de Londres construido durante la 2ª Guerra Mundial con dineros recolectados en Chile, además de 2.500 libras esterlinas efectivo.

En el hall de este pensionado existían dos placas de cobre martillado, una de 30 por 50 cms. y otra un poco más grande que llevaba los nombres de las instituciones y personas que habían hecho donación para la construcción de ese hospital en Londres. En la parte superior de la segunda placa, aparecía el año en números romanos y en la leyenda: "Al Hospital Anglo-Chileno de Londres, fundado con el fin de mitigar los horrores de la guerra y que cumplida esta misión, envió su material a este pensionado para seguir mitigando los dolores humanos".

Otra importante donación de don Carlos Van Buren fueron \$250.000, destinados a una Clínica de Ojos y otros \$250.000 para el hospital.

Su última obra la realizó a través de un legado de \$600.000 para la construcción de una Escuela de Enfermeras, la que hicieron realidad sus albaceas don Carlos Edwards y el Dr. Rudecindo de la Fuente. En 1929 fue colocada la primera piedra del edificio de 4 pisos que se inauguró en 1932, designándose como Sub-directora de la Escuela a la enfermera de nacionalidad británica miss Margaret Bowie, quien no sólo actuó como profesora e instructora, sino como verdadera madre de las alumnas que ahí se educaron en régimen de internado.

El Dr. Rudecindo de la Fuente que, como ya dijimos, fue el "brazo derecho" de don Carlos Van Buren, tanto en la organización de los trabajos de reconstrucción del hospital, como en la continuación de su obra, había llegado a este establecimiento en el año 1914 y desde entonces trabajó intensamente por mejorar las condiciones del desempeño profesional del personal de Salud y el bienestar de los pacientes. Sin buscar notoriedad ni fortuna, sólo perseguía la satisfacción que da el trabajo creador. En ocasiones parecía inmutable y hasta de mal carácter, pero ello era sólo el enmascaramiento que ocultaba su alma plena de bondad.

Su constante inspiración la fundamentó en los postulados de Hipócrates que había jurado respetar y los cuidados del enfermo. Tuvo la satisfacción de ser continuado por sus hijos Jorge y Hernán de la Fuente, que resultaron tan buenos cirujanos como su progenitor.

d.2) Descripción de dependencias

A la Dirección del hospital se ingresaba por Colón N° 2454 en donde un hermoso vitreaux lucía sus colores adornando el cielo del hall de distribución. Por una escalera se llegaba al 2º piso del edificio en donde se encontraban las oficinas de la Dirección y Secretaría.

A la derecha del hall se situaba la Oficina de Estadísticas y a la izquierda, estaba el Servicio de Rayos X. Por un pasillo se llegaba a los policlínicos que también tenían acceso directo desde la calle Colón.

La amplia mampara, con cristales biselados, se encontraba al fondo de este hall y daba ingreso al gran patio central. Desde ahí podía verse el Servicio de Medicina a la izquierda en dos pisos, y el antiguo edificio de Cirugía que no alcanzó a reconstruirse como el anterior se situaba a mano derecha.

Al frente la "Isla", edificio de dos plantas que alojaba al Servicio de Urología en el segundo piso y en el primero, la Biblioteca y la Farmacia (en donde reinaba Julita Muñoz, la Farmacéutica y Sor Antonia, monjita dedicada a algunas eficientes pocimas, como la horchata de pepas de zapallo para la tenia). El Servicio de Fisioterapia se ubicaba también ahí, al final, hacia la izquierda.

Detrás de la Isla, una amplia construcción permitía contar con una gran cocina central y economato. El abastecimiento de los productos se hacía por la calle San Ignacio.

En frente de la Isla, un espejo de agua con nenúfares y peces de colores daba junto con los jardines y el follaje de las palmeras, un grato ambiente para los enfermos y el personal. Ahí estuvo anteriormente la "Casa de Latas" que cobijó a la capilla, los Rayos X, al residente y a los Internos después.

Un sinnúmero de pasillos pavimentados con piedra-pizarra de un metro cuadrado, permitían transitar con relativa comodidad, las que llegaban a estar relucientes con el caminar de tanta gente. Estas piedras venían de lastre en los veleros ingleses que llegaban a Chile a buscar salitre. Muchas calles del puerto estuvieron pavimentadas así y gradualmente fueron desapareciendo, sea por el avance del tiempo, o por la aparición de nuevos materiales. ¿Tal vez fueron otros motivos?...

Por uno de esos caminos así pavimentados se llegaba hasta el ascensor y a la salida de éste, en el cerro, se enfrentaba a un corredor que en el fondo cerraba una puerta que daba acceso a la Escuela de Enfermeras. A ambos lados de este pasillo habían salas que en el pasado constituyeron el Hospital de la Armada, según lo que señaló el Dr. Alberto Adriazola, médico Jefe de Sanidad Naval, en el V Congreso de Higiene y Asistencia de 1810 (*).

(*) Conclusiones del V Congreso de Higiene y Asistencia, (1911)
L.Ferrer, editor; pág. 364.

El Dr. Carlos Schwarzenberg era el médico Jefe de Medicina. Había sucedido al Prof. Daniel García Guerrero quien al jubilar de la Cátedra en Santiago, se vino a Recreo y pasó el resto de sus años enseñando y también deleitándose con su piano y con el aspecto siempre cambiante del mar.

Los doctores Eugenio Fernández Ossa, Euar do Muñoz Montt, Samuel Avendaño Sepúlveda, Baldomero Arce Molina, Marcos Yávar Harving, Víctor Katz Miranda, Alejandro Mesa Moreno y Rolando Peirano Solari, completaban el grupo de médicos.

Por su parte, el Dr. Hugo Grove Vallejos, era el médico Jefe de Cirugía "A", secundado por los doctores Oscar Zunzunegui Eggers, Alberto Schönherr Helfman, Humberto Solovera Honorato, Marín Rojas (el escritor) y Guillermo Marré Morales, este último destinado solo al policlínico.

En Cirugía "B" era el Dr. Rudecindo de la Fuente Acuña quien estaba a cargo del Servicio, secundado por los doctores: Rubén Fernández Barragán, René González Grendy, Jorge Soto Moreno, Tegualda Ponce, quien se retiró poco después. Este Servicio, creado en 1936, fue adicionado de un sector de mujeres y se instaló en el nuevo pabellón Duval, nombrado así en homenaje al filántropo que donó \$100.000 de la época para su construcción, lo cual permitió agregar 30 camas, dos pabellones, sala de esterilización, secretaría y sala de reuniones.

Cabe recordar las buenas historias clínicas cuyo formato ahí se diseñó y se implantó.

El Jefe de Urología era el doctor Pedro Montenegro Arribillaga el mismo que estando de turno en la Asistencia Pública en Santiago, opera en 1917 la primera herida por instrumento cortante penetrante de tórax con compromiso cardíaco. De él ha dicho el profesor de Cirugía e historiador de la Medicina, doctor Adolfo Recius: "El Dr. Montenegro debió contar con valentía, con coraje y con habilidad quirúrgica..."



Dr. Agustín Orriols Quisucala



Dr. Rubén Fernández Barragán



Dr. Carlos Schwarzenberg



Dr. Pedro Montenegro Arribillaga

Era bajo, moreno, con su infaltable "besito" (rosa Mignon) en el ojal de su chaqueta y otra de repuesto en el tafilete de su sombrero alón echado al ojo. Tenía un andar rápido y con los pies inclinados hacia adentro.

Lo asistían los Dres. Eduardo Grove Vallejos (después Alcalde de Viña y designado, posteriormente, Embajador en Canadá), Ernesto Figueroa Body, Humberto Solovera Honorato (más conocido como "El Zorro"), Ricardo Rolando Góngora, Alfonso Escribano Victorero, Raúl Palma Fürth y Gastón López Vitta.

Un grupo de eficientes practicantes secundaban las destrezas urológicas tales como citoscopías retrógradas, masajes prostáticos, lavados, dilataciones, etc. (*)

La Asistencia Pública era dirigida por el doctor Rubén Fernández Barragán y un equipo de médicos de turno a los que se agregaba un Interno. A ella se ingresaba, después de sortear algunas gradas de granito, por una amplia puerta siempre abierta y se llegaba a un amplio vestíbulo que era sala de espera y en donde el portero, Sr. Estay, reinaba con su plumero o paño de aseó en mano. También solía ubicarse ahí el carabinero de guardia.

Después de cruzar una mampara de dos hojas, venía un recinto en donde en 1927, se instalaron los consultorios de la Asistencia.

En el corredor central había un tabique que separaba la atención de mujeres con sus respectivos boxes de exámenes incluyendo el ginecológico y el más amplio, dedicado a las suturas. A la izquierda, la sala

N.del A. En Urología hicimos una práctica de dos meses, a pesar de no estar programada, que nos fue de gran utilidad.

de estar de médicos, el dormitorio del ayudante, la pieza destinada para exámenes de hombres, con dos camillas y la sala de suturas, curaciones, etc. También una salita para un espléndido equipo portátil de Rayos "Víctor". Completan la distribución de este espacio los baños, la escalera y el ascensor al 2º piso, quedando más allá los pabellones quirúrgicos.

En el 2º piso, que era la continuación de Medicina, se encontraban los dormitorios del Jefe de turno y del médico domiciliario, luego el comedor y el repostero. (Ahí era donde doña María y un auxiliar nos atendían con afecto). Se encontraban también las salas de hospitalización de enfermos en observación y o tratamiento post operatorio. A la derecha, estaba la sala llamada "Sotomayor" para los hombres, con frente a la calle Hontaneda, luego la sala para mujeres, llamada "Purísima", que miraba a la calle Colón. Las dos convergían en las esquinas de ambas calles.

Existía también una ropería, situada al fondo de esta galería que recorría el edificio. Ahí, en el 2º piso se encontraban los aposentos de los Internos, que constaban de tres dormitorios.

Tres eran los servicios de apoyo con que contaba el Hospital Van Buren:

a) El Laboratorio Clínico, construido en 1919, el que ha estado a cargo sucesivamente por médicos laboratoristas, siendo el primero don Alberto Koch Kraft luego don Ramón Almeyda Arroyo, Ernesto Robert de la Ma hotierre y Francisco Fadda Cocco, quien le dió un gran impulso al obtener el concurso del señor Juan Baburizza con quien crea la fundación homónima que les permitió traer médicos especialistas tanto del país como del ex tranjero y muy especialmente, contar con médicos, bioquímicos y farmacéuticos para poder desarrollar un trabajo en equipo, estrechamente unido a la clínica.

b) El Servicio de Rayos, que estaba a cargo del Dr. Carlos Fernández Cuevas y Enrique Zárate Valenzuela. Cabe destacar que fue en este Servicio en donde se desarrollaron las primeras angiocardiógrafías en Chile, posteriormente con Zárate y Walter Koch Müller. (El ingeniero Sr. Hart de la Compañía Chilena de Tabacos fue el encargado de crear un dispositivo necesario para su empleo).

c) El Servicio de Anatomía Patológica, cuyo médico Jefe era el Dr. Hernán Apablaza Uriza, gran especialista formado por el profesor Westenhoeffer quien, en su tercer viaje a Chile, es invitado a la inauguración de las reuniones anatómo-clínicas del Van Buren. Como ayudante del Dr. Apablaza se desempeñaba el Dr. Salvador Allende Gossens.

d.3) Recurso Humano

En 1937, el hospital contaba con un médico Jefe, 46 médicos con renta, 5 ad honorem, 5 licenciados, 2 dentistas (los Dres. Alberto Robinson Iazo y Jorge Grove Vallejós), 2 químicos-farmacéuticos, un químico, 7 enfermeras, 30 practicantes, 37 cuidadoras, 6 auxiliares de pabellón, 2 visitantes (actuales asistentes sociales) con renta, 2 licenciados de esa carrera sin remuneración, 5 laborantes de institutos científicos, un fotógrafo (el famoso negro Salinas), un masajista y un auxiliar de farmacia. En la Contaduría: un contador y 9 oficiales. En Estadística: un jefe y 6 oficiales. En el Economato, un economo, un bodeguero y dos ayudantes y en la Comunidad Religiosa, un capellán y 15 hermanas de la Congregación San Vicente de Paul, incluyendo la Superiora.

El personal de servicio sumaba 169 personas desde el mayordomo a porteros pasando por los encargados de mantenimiento, cocineros, lavaderos, peluquero, etc.

Así, la planta registraba un total de 359 personas para un total de 543 camas, sin contar las del

pensionado Van Buren que tenía 24 y Dr. Montt Saavedra, de segunda clase, con sólo 12. Las camas se distribuían de este modo: salas de Medicina con 169 camas. Cirugía A (hombres) con 154, Cirugía B (hombres) con 30 y más tarde se agregan 30 para mujeres (*). Urología contaba con 78 camas, Otorrino y Oftalmología, 16 camas (la sala llevaba el nombre del recordado Dr. Jaime Pinto Riesco, muerto trágicamente en el movimiento estudiantil de 1931). Emergencia, 38 camas, repartidas en las salas "Sotomayor" para hombres y "Purísima" para mujeres. (**)

d.4) La Asistencia Pública del hospital

Este Servicio se había trasladado, desde un deteriorado edificio situado en la esquina de las calles Chacabuco con General Cruz, a ese otro lugar de la esquina de las calles Colón con Montaneda, en el edificio construido por don Carlos Van Buren, después del terremoto de 1906, y que fué inaugurado por él y las autoridades en 1916.

Allí se la ubicó, aún cuando no estaba éste consultado en los planes que ejecutó don Enrique Middleton. El Dr. Rudecindo de la Fuente aportó las ideas necesarias para adecuar en ese recinto, las emergencias y se hizo lo mejor posible.

Vivir en ese lugar fue, no sólo atrayente, sino sumamente útil; bastaba sólo el interés personal para tener acceso a ver o ayudar, aunque no se estuviese de turno.

(*) Vera, Humberto. (1937) Crónicas del Hospital San Juan de Dios. Prensa Médica, Año 1 N°7; pág. 73.

N.del A. Tanto las salas de Medicina como las de Cirugía, llevaban los nombres de administradores o de médicos distinguidos, costumbre ésta que perdura hasta el presente.

Fué eficaz la medida de incluir el Internado obligatorio en Urgencias, aunque ahora sea externado. Es to no puede ser igual a nuestra experiencia, por las ra zones que he expresado anteriormente, como eran las de alternar con médicos preparados en su ciencia y arte, con deseos de responder a nuestras interrogantes y con un gran sentido social para enfrentar sus responsabi lidades. Además, actuaban con verdadera ética médica, la que mostraban también en su ejercicio profesional. ¡Este tipo de profesionales con auténtica calidad de maestros nos ayudaron a formarnos, dándonos su ejemplo!

Debo recordar a este respecto, que en 1926, la H. Junta de Beneficencia aprobó un conjunto de normas expuestas por el Dr. Rudecindo de la Fuente y publicadas en un folleto llamado "Standar Mínimo" el que estaba ba sado en estudios del Colegio Americano de Cirujanos, pa ra obtener el mejoramiento del cuidado de los enfermos.

También contábamos con libros y revistas mé dicas e incluso, en 1936, se habían publicado "Las Clínicas del Hospital Van Buren", que sirvieron de base para la "Prensa Médica de Valparaíso", órgano oficial de los mé dicos de la zona de Valparaíso-Aconcagua. Se tenía, adé más, acceso libremente a las reuniones de la Sociedad Médica y a su Biblioteca.

A propósito del cuidado de las Emergencias, que allí aprendí a apreciar, cabe recordar las expresiones del Dr. Grasset, publicadas en el prefacio de la obra del Dr. Oddó(*), en que decía: "Es una época un tanto a gitada y turbulenta para nuestra clase. Los ecos ruid os de la agitación invaden la prensa y el público oye los reproches contra la enseñanza médica, en Francia. Es tos ecos dicen que los alumnos son mal instruídos y e s tán incompletamente preparados para la difícil misión que habrán de cumplir más tarde".

(*) Oddó, C. (1910) La Medicina de Urgencia. Editorial Calleja. Pág. 7.

...";Qué hay más urgente que formular un diagnóstico rápido e instituir un tratamiento, sea éste un caso de asistolia, de crup, de intoxicación, etc.?...Es to es tanto o más urgente que el que tiene una mujer en trabajo de parto. El médico debe saber y aplicar la medicina de urgencia. En las condiciones habituales de la práctica médica hay tiempo para observar y reflexionar pero, en los casos agudos, falta estar preparado con una sólida instrucción para conservar sangre fría, rapidez de juicio, prontitud y seguridad en la ejecución del procedimiento adecuado. Lo que no es eficaz, es peligroso".

Estimo que estas expresiones son de permanente actualidad: aunque hayan progresado y aumentado los medios de ayuda diagnóstica, deberá primar el juicio clínico fundamentado en los avances fisiopatológicos y bioquímicos y en la Semiología.

En la nueva Escuela de Medicina, creada en Valparaíso y que me correspondió dirigir en sus inicios, quisimos que el curriculum fuera diferente a los existentes, es decir, que conservara la base científica y enseñara en forma integrada, los aspectos curativos y preventivos de las enfermedades.(*)

Planteamos la necesidad de que se enseñaran mimeros auxilios, que se utilizaran los laboratorios de terreno, v.gr. en Parasitología y que se creara un período de Internado Rural de acciones multidisciplinarias con alumnos de todas las Carreras profesionales de la Facultad.

Así, la formación podría contar con un conocimiento vivencial más preciso de la realidad médico-social en la que el futuro médico iría a desempeñar su ejercicio profesional. Lo efímero de su aplicación no permitió su evaluación.

(*) Ver "Historia de la Escuela de Medicina de Valparaíso" del mismo autor, publicada en 1985.

La experiencia de años más tarde (1982) en la Ligüa y sus Postas, fue evaluada y demostró ser positiva, pero igual se suprimió. (?)

d.5) El arribo de dos Internos al hospital

Luego de seguir juntos la enseñanza de Humanidades (antiguo Liceo), mi hermano Alejandro y yo ingresamos a la misma Carrera: Medicina en la Universidad de Concepción para terminar, como era de rigor, en la Universidad de Chile en Santiago.

De este modo, no es de extrañar que decidiéramos realizar también juntos nuestra práctica del Internado de Medicina. Fue así como acogimos los consejos que nos diera nuestro común amigo el doctor Dionisio Zunuznegui Jiménez, que nos motivó a postular al Internado del Hospital "Carlos Van Buren" en Valparaíso.

Las razones que nos dió eran bastante convincentes, las que pudimos posteriormente comprobar y valorar:

- La existencia en el hospital de excelentes profesionales, con condiciones de maestros.
- La posibilidad de una abundante y variada patología que hacía interesante la práctica médica.
- La posibilidad de residir en el recinto de la Asistencia Pública del hospital.
- La existencia de un acogedor ambiente de amistad y calor humano, tanto de parte de los colegas médicos como de los demás profesionales y personal de salud.

No bien, Alejandro y yo, acabábamos de bajar nuestro equipaje del convoy, cuando se nos acercó un personaje alto, macizo, de tez morena, quien luego de verificar quienes éramos se presentó y nos dijo que concurría a darnos la más cordial bienvenida, por encargo de la Dirección del Hospital (¡Qué tiempos eran aquellos, en que la cortesía era una virtud tanto de la autoridad como de los subalternos!).

Quien nos había dado tan agradable sorpresa en nuestra llegada, era don Carlos R. Cáceres Catalán, funcionario de Estadística al que con cariño apodaban, según supimos luego, el "negro Cáceres" y a quien, desde ese momento, nosotros le dijimos "copito". Descubrimos en él a una persona sencilla, servicial y bondadosa, llegando a ser amigos íntimos hasta su prematuro fallecimiento. (*)

Ese día de nuestro arribo, nos acompañó hasta el recinto de la Asistencia Pública, en donde permanecimos durante un año, y luego de ayudarnos a acomodarnos nos presentó al personal médico y nos acompañó a cenar.



N. del A.: Con mi hermano Alejandro lo acompañamos el día de su boda, situándonos uno a cada lado de su imponente contextura, cuando ingresó a esa hermosa capilla que, hasta hoy, mantienen las Hermanas de la Congregación en la calle San Ignacio. Ahí, entre hermosos arreglos florales, se unió en matrimonio con Graciela Contreras, ejemplar Asistente Social que también pertenecía al Hospital Van Buren.

Después visitamos su casa con frecuencia, especialmente los días jueves en que no faltaba el sabroso "Pancho Villa". Cuando al retirarnos, como es natural, le dábamos las gracias, él nos respondía siempre: "De las gracias no se vive"..

Mi hermano y yo hemos imaginado varias veces en lo que gozaría "Copito" si pudiera contemplar a su familia, especialmente a su hijo Carlos Cáceres, quién no solo ha triunfado en la docencia de la Escuela de Negocios de Valparaíso, sino que llegó a ocupar el cargo de Ministro de Hacienda, en un período económico bastante difícil (1983-84).

Estábamos en medio de nuestra merienda cuando aparece el Jefe de Turno, el Dr. Jorge Soto Moreno y de inmediato nos ofrece la posibilidad de participar en una intervención quirúrgica de emergencia. (Se trataba de un portador de herida por instrumento cortante y penetrante de abdomen, tipo de patología muy frecuente en aquellos años, ya que hubo noches en que se recibían hasta tres heridos). Y fue así como desde el primer día de nuestro Internado se cumplieron todas las situaciones que nos había anticipado el Dr. Zunzunegui.

d.6) Experiencias del Internado

Es mucho lo que se podría relatar sobre estos aspectos en el Internado, realizado por nosotros junto a Ancich, Marshall y Moragas.

En aquellos tiempos se obligaba a realizar una Tesis o Memoria cuyo tema había que buscar, así como a los patrocinadores y el encargado de dirigirla. Luego había que realizarla y publicarla. Entonces empezaban los viajes a Santiago procurando que la Comisión nombrada por la Facultad, se reuniera para que obtuviéramos su fallo.

Mi hermano, bajo la dirección del recordado Urologo Dr. Hugo Vicuña, nuestro amigo después, realizó un trabajo sobre "Accidentes Arsenicales" y "Uso del Acido Ascórbico en su profilaxis y tratamiento".

El Dr. Romeo Cádiz Oyarzún, dirigió mis trabajos que se referían al tema; "Diagnóstico Radiológico de las Hemorragias Uterinas Anormales". Ambas fueron aprobadas. (Fijado el examen, éste hubo de ser aplazado por aquel movimiento en que un grupo de jóvenes nacistas, dirigidos por González Van Marees, fueron detenidos en la Casa Central de la Universidad en donde se atrincheraron y luego llevados al Seguro Obrero, con las trágicas consecuencias que todos conocen).

Previamente habíamos cumplido con lo que se de nomina aún pregrado, y consistía en evaluaciones sobre asignaturas clínicas: Medicina, Cirugía y Obstetricia. Estas eran tanto teóricas como prácticas (con enfermas) y en la última se incluían maniobras con maniquíes.

Recuerdo que el profesor de Cirugía, después de entregarme un enfermo portador de una hernia, en una de estas evaluaciones, salió para volver una hora después y me encontró en animada conversación con el Dr. Chateau, médico de sala. Sospechando que yo hacía averiguaciones sobre el caso, cambió al paciente. Yo era amigo de dicho doctor y así se lo dije. Además -le agregué- vengo del Hospital Van Buren de Valparaíso y he operado una importante cantidad de hernias.

El nuevo paciente que me asignó padecía una Osteomielitis y mi diagnóstico le mereció como nota un 5, por lo que reclamé. Entonces me paseó por Cirugía y al final, obtuve el ansiado 7.

Señor, -le dije- quiero que comprenda mis razones, deseo y estoy tratando de hacerme Cirujano, ¿no cree Ud. que una cosa así sería un mal comienzo?...

Finalmente, el 3 de Octubre de 1938, recibimos el título. La Sala de Consejo impresiona por la Comisión encabezada por el Sr. Decano y por los otros profesores. Todo ello realizado por los retratos que desde don Lorenzo Sazié, cubrían silenciosamente las murallas. Parecía que vigilaban la ceremonia que se realizaba en la Sala (

N. del A. : Afortunadamente, la exigencia de elaborar una tesis para la obtención del título profesional se ha suprimido, reemplazándola por los seminarios.

No debiera confundirse las acciones tendientes a la obtención de un título profesional y/o de especialista, con aquellas conducentes a los grados académicos de Licenciado, Magister o Doctorado.

En cuanto a la formación de especialistas, estimo que es necesario ordenar y estructurar bien el plan de acción, basado en las necesidades del país, considerando los méritos de los postulantes y luego de cumplir éstos con un determinado período de ejercicio profesional.

d.7) Los Mentores que yo conocí

Fue en el hospital Van Buren en donde aprendí a ser Cirujano con la ayuda de todos. De los doctores, que fueron nuestros mentores, aprendimos a través de su ejemplo, la importancia no sólo de una buena relación médico-paciente sino de los planteamientos diagnóstico y terapéutico al enfermo, a los familiares y a los colegas.

De los doctores Hugo Grove Vallejos, Rudecindo de la Fuente Acuña, Oscar Zunzunegui Eggers, Alberto Schönherr y de tantos otros obtuve, no sólo el conocimiento de la técnica, sino su invaluable amistad.

El Dr. Hugo Grove fue mi Jefe en Cirugía "A". (su hijo Max Hugo Grove, traumatólogo distinguido, lo continúa). Siempre admiré en él su calidad humana, su sencillez, la sonrisa permanente y el trato afable con todos. Me correspondió junto al Dr. Zunzunegui y al Sr. Pedro Taucán (practicante arsenalero) secundarlo en una operación de estómago (gastrectomía subtotal) que realizó ante un grupo de médicos de EE.UU., que encabezaban los hermanos Mayo.

En una ocasión, con tan sólo dos o tres años titulado, estaba preparado para una intervención y me dije: "Don Pedro, es el momento de operar su primer estómago". Entonces inicié la preparación del campo, practiqué la laparotomía, exploré la cavidad abdominal y señalé la úlcera, al cabo de lo cual le acoté: "Don Hugo, continúe Ud. por favor, pues pienso que debo aprender aún más."

El doctor Fernández, por su parte, me entregó su amistad, sus conocimientos y experiencias. Le conocí muy bien, era un hombre sencillo, muy recto, parecía de mal carácter como otros, pero también era bondadoso.

Nunca he olvidado estos valiosos consejos suyos: "No vuelva a casa por las tardes sin visitar al operado

Los Medios de la Salud

Los doctores Hugo Grove Vallejos, Alberto Schönherr, Rudecindo de la Fuente Acuña y Oscar Zunzunegri E. son los miembros de la comisión de la salud de la ciudad de San Juan, P.R. Los doctores Hugo Grove Vallejos y Alberto Schönherr son médicos de profesión y han trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Rudecindo de la Fuente Acuña es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Oscar Zunzunegri E. es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años.

El doctor Hugo Grove Vallejos es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Alberto Schönherr es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Rudecindo de la Fuente Acuña es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Oscar Zunzunegri E. es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años.

El doctor Hugo Grove Vallejos es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Alberto Schönherr es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Rudecindo de la Fuente Acuña es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Oscar Zunzunegri E. es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años.

El doctor Hugo Grove Vallejos es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Alberto Schönherr es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Rudecindo de la Fuente Acuña es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años. El doctor Oscar Zunzunegri E. es un médico general y ha trabajado en el Hospital de San Juan durante muchos años.



Dr. Hugo Grove Vallejos



Dr. Alberto Schönherr



Dr. Rudecindo de la Fuente Acuña



Dr. Oscar Zunzunegri E.

de la mañana, así dormiré tranquilo". "No permita que otro retire el drenaje que Ud. colocó". "Si desea pasar un domingo tranquilo, no saque una sonda de intubación nasogástrica o vesical el sábado". "No ambicione el dinero sino el conocimiento".

Especial mención debo hacer del Dr. Oscar Zunzunegui de técnica depurada, era buen anatomista. En un reciente homenaje que le rindió la Fundación "Lucas Sierra" señalé, entre otras cosas, que nunca buscó apoyo público en sus actuaciones, trataba de pasar inadvertido y como poseía una ética médica intachable, no permitió que sus valores morales fueran vencidos por exigencias económicas.

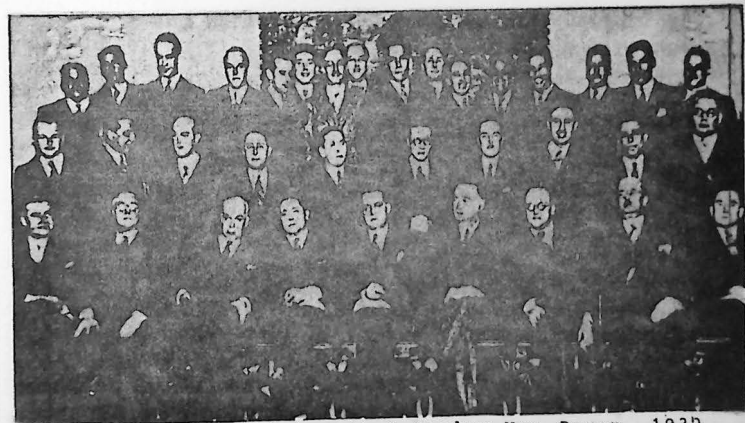
Simplificaba el acto quirúrgico al máximo, desde de la vestimenta del cirujano, el instrumental necesario y la técnica. Nunca lo ví agitado ni sudoroso, sabía qué hacer y lo que hacía, lo hacía bien sin angustiarse.

Trabajó en el hospital hasta que la insuficiencia respiratoria que sobrellevaba resignada y lo más calladamente que podía tronchó, al final, su vida.

Nómina de los Internos: La inicia Juan Barroilhet, (profesor después), Alberto Schönherr, Heriberto Winkler, Angel Pizarro, Estanislao Guesalaga, Miguel Cobos, Ernesto Figueroa, René González, Luis Rivas, Enrique Cádiz, Humberto Dighero, Alfonso Escribano, Raúl Friggollet, Juan Damianovich, Juan Quintana, Alfredo Darrica des, Eduardo Briones, Francisco Fadda, Mario Masoli, Alejandro Mesa, Salvador Allende, Gastón López, Gustavo Weitz, Juan Castro, Pedro Acuña, Edmundo Vildósola, Galvarino Rossi, Rolando Peirano, Domingo Peirano, Antonio Pizarro, Joel Aráneda, Heinz Hucke, Luis Klimpel, Juan Bradford, Luis Noziglia, Dionisio Zunzunegui, Julio Llorrente, José Steimberg, Gonzalo Moya, Wladimir Ancich, Juan Moragas, Jorge Marshall, Alejandro y Pedro Uribe, Ramón Campbell, Germán Cossio, Alfonso Jaureguiberry, Svante Törnvall, Carlos Patillo, Edgardo Stockmeyer, Belio Lagos, Hugo Carmona, Adolfo Weinstein, Julio Calonge Carlos Bernal y Luis Arciniegas (colombianos), Mario González, Antonio Merlet (suspendido), Rubén Campos, David Grossman, Alejandro Zeldis, Alberto Robinson, Enrique Solari, Jorge de la Fuente, Rubén Mayorga, José Giacamán, Roberto Muñoz, Francisco Ugalde y otros.

Al revisar la lista de los licenciados que realizaron su práctica en los hospitales de Valparaíso, podemos concluir que la mayoría de los titulados se radicó en el Puerto o en la Región y que ellos, así como los que se repartieron a lo largo de Chile, han ocupado importantes cargos en lo asistencial. He conocido de sus afanes para proteger, curar y recuperar a los consultantes y si no han podido curarlos a todos, habrán podido aliviarlos muchas veces y consolarlos siempre. Algunos, los menos quizás, no habrán sabido cumplir con el Juramento de Hipócrates o con la Plegaria de Maimónides.

Los hay quienes llegaron a ocupar destacados lugares en la docencia y han sobresalido en la atención privada. En lo asistencial, han organizado y dirigido hospitales. Uno de ellos Juan Bradford, en Chuquicamata dejó un moderno y bien dotado hospital: el "Henry Glover". Otros hay que han llegado a ser, al mismo tiempo, excelentes músicos, como Ramón Campbell y caricaturista, como Mayorga. Embajador otro, de desempeño ejemplar por su conducción de Cirujano, trabajador y disciplinado, Törnvall. Hubo quien llegó a la Presidencia de la República la que perdió por no saber o poder hacer buen gobierno.



Cuerpo Médico del Hospital Carlos Van Buren, 1937

- Anecdario

En el trabajo permanente en todos los servicios hospitalarios, siempre ocurren algunos hechos insólitos y otros anecdóticos. De los muchos experimentados por mí presente, a continuación, algunos que destacan especialmente:

El herido en riña callejera

Una tarde acompañaba al Dr. Zunzunegui y a su ayudante, en el turno de 16 a 18 horas, circunstancia en la cual el Sr. Estay abre rápidamente la mampara para dar ingreso a un individuo que, a pata pelada y pantalones arremangados, empujaba una carretilla sobre la cual yacía, con los pies colgando, un herido. Lo dejó en el pasillo mientras un individuo, que llegó corriendo, se agacha y al oído le murmura: ¿Quién fué? Conocido el autor, partió corriendo.

El Dr. Zunzunegui, examinó ahí mismo al herido y al ver la ubicación de la herida, lo hace conducir directamente al pabellón, en esa tan original camilla. Luego de lavarnos con alcohol yodado, nos vestimos y preparamos el campo para la intervención de urgencia. Con una rapidez nunca vista, el Dr. Zunzunegui le practica un colgajo de base externa que le permite amplia visión sobre el pericardio roto, lo incinde, coge el corazón con

la palma de la mano izquierda y estira la derecha para que le coloque un porta con aguja y seda con lo que pasa el primer punto no penetrante. Los dedos índice y me^{di}o habían comprimido el pedículo. Con el punto en ten^{si}ón pasa otro, me lo entrega, anuda el primero y luego el segundo. Aseo, sutura incompleta del pericardio, drenaje y luego cierre de la pared a puntos separados.

Se usó un goteo mínimo de éter. El enfermo sanó y yo aprendí esta técnica que fue la pregunta del examen de título. No obstante, pienso hasta hoy que esto, no es apropiado para evaluar a un candidato a médico indiferenciado o general.

El final del caso es, que el amigo del herido aquel, envió horas después al hechor, con una herida por instrumento cortante y penetrante del abdomen.

- El choque de trenes

Este lamentable accidente ocurrió en la estación Barón, a las 14 horas, y sus consecuencias son difícil de olvidar por su dramatismo. Ahí aprendí a atender y a confortar un gran número de heridos, a catalogar las prioridades de atención, a desocupar camas y a calmar el dolor de muchos en forma sucesiva (usaba jeringa de 10cc. con morfina y cambiaba sólo la aguja).

Fueron tres los hospitales que recibieron heridos esa tarde. Ahí me di cuenta que los turnos de dos horas no son convenientes, pues se iban acumulando enfermos o heridos cuyos problemas debía resolver el turno siguiente o el nocturno.

El reconocimiento de un fallecido

Estimo que debe ser realizado, en lo posible, por un médico. Una tarde un ambulante desciende del vehículo y nos dice: -Doctor, traigo una muerta- ¿Qué hago,

la llevo a la Morgue directamente?. Voy a verla a la ambulancia y constato signos vitales muy disminuidos, razón por la que dí órdenes de bajarla de inmediato y en la camilla practicamos una rápida pero bien ubicada curación (Tenía una ruptura de várices mal curada y peor vendada). Levantamos las piernas y practicamos un vendaje desde la raíz de los ortijos hasta la raíz de los muslos. Se hizo más tenso el pulso, la acostamos en Trendelenburg y buscamos dadores de sangre (no había Banco) y además, el suero se colocaba en mio o en hipodermoclistis. La enferma recibió sangre por medio de la jeringa del Dr. Ceruti (modificación de la de Jouvett). Después nos esforzamos especialmente con Törnvall, en crear una lista de dadores de sangre y en practicar la inyección de sangre con solución citratada, mediante dos jeringas de 50cc. En ocasiones, se operaban enfermos en anemia aguda por ruptura de embarazo tubario y el Cirujano extraía la sangre del abdomen con un receptáculo esterilizado, que nosotros recibíamos en un lavatorio estéril conteniendo solución citratada. Luego la inyectábamos.

- El desbarrancamiento

Estos accidentes son frecuentes en Valparaíso debido a su difícil topografía pero éste, así como la complicación que voy a relatar, me eran desconocidos. Al atardecer de un día de primavera llegan dos accidentados a la Posta. El auto en que se encontraban a la orilla de un barranco en Quebrada Verde, se había ido al fondo de él. Por suerte éste era poco profundo. La Sra. Rosita, Jefe del turno de auxiliares femeninas se acerca a la Sala de Estar y me dice: -Doctor, tengo un problema pues no puedo preparar para su examen y tratamiento a la señora accidentada. Dice que mientras Ud. no la escuche no se deja. Al ir a ver me dijo muy misteriosa: - Por favor, doctor, antes que me atienda quiero que me rescate del bolsillo del vestón del caballero que llegó conmigo, mis "calzones". Cumplido ese trámite, permitió se le curaran las lesiones y se le suturaran las heridas.

- Accidente infantil

Sobre localizaciones cerebrales me hizo pensar aquella chica de 6 años que es llevada en brazos de su padre, cabo de carabineros. Desde la ventana de un segundo piso se había caído al jardín azotando su cabeza sobre un chuzo que ahí se encontraba clavado en el suelo. Llegó con un trozo de masa encefálica entre el pelo y al prepararla para ser operada, se desprendió. Después de regularizar la zona fracturada y hundida y de la hemostasia, se sutura la duramadre, el parietal se repone y se sutura la piel dejando drenaje. Al recuperarse la niña no hablaba. La zona desprendida del cerebro correspondía a la circunvolución frontal izquierda. El padre pidió autorización para cuidarla lo que se le concedió, dedicándose a hablarle y hablarle. No obstante la niña no respondía. Sólo después de días, estaba en Sala de Cirugía de niños, empezó a responder y en el control alejado lo hacía mejor. Era el año 1937. Aún no nacía la Neurocirugía en Chile.

- Personaje sin par

A poco de empezar nuestro Internado llegó el Dr. Schönherr de Europa, por barco. En el puerto le esperaban numerosos amigos y familiares. Estaban también gran número de obreros portuarios, sus pacientes del Seguro Obrero, quienes entusiasmados por el regreso del Cirujano, era Jefe del equipo, gritaban: ¿ Es cierto doctor que trajo cuchilla nueva ?.

Esa noche fue recibido en el comedor de la Asistencia Pública donde fue necesario conversarse (excepto los de turno) una canasta de botellas de tinto. Cuando se terminaron, recién iba a la altura de la rodilla en cuanto a novedades quirúrgicas, ya que había comenzado en el Ortejo mayor. Fue interesante conocer en charlas posteriores su impresión sobre Böhler en Bochum y sobre Kischner del cual trajo sus adelantos para la tracción

transesquelética, el trepano de mano , los clavos, alambres y el estribo. Entre sus varias condiciones, tenía buen ojo clínico. Solía interrogar y colocar sus manos regordetas sobre el abdómen del paciente y luego tenía el diagnóstico. Era un hábil Cirujano, no de técnicas muy depuradas pero sí, efectivas. Había que verlo operando una extirpación de recto por vía transsacra según el mé todo de Kraske. Lo hacía con frecuencia , pues existía una afección que no se ve en estos tiempos: la rectitis estenosante , complicación de la Enfermedad de Nicolás Favre (Hoy desaparecida , con el ingreso de los antibióticos al tratamiento de las enfermedades venéreas).

Sus frases más famosas eran: "La Cirugía no es como la Agricultura. En ésta, Ud. siembra papas y cose cha papas, en aquella opera una Apendicitis y resulta Pancreatitis". También decía: "Una cosa es el Casino y otra, el Pabellón", pues no aceptaba que no se estuviera ahí lavado, a las 8:00 hrs. del día siguiente de una opípara comida que él mismo había animado.

También era muy distraído. Al término de su turno de 12 a 14 horas subía al tranvía eléctrico, que pasaba frente a la Asistencia Pública, para ir al Seguro Obrero, llevando su delantal puesto por lo que el cobrador que lo conocía, lo liberaba de pago, a la vez que le recordaba que se lo quitara.

Compartió, por años, un departamento con otro extraordinario Cirujano, el Dr. Zunzunegui. ¿Cómo se las arreglaban para no pelear nunca?, es algo que sólo lo explica su tolerancia. Don Alberto era defensor de los alemanes en la segunda guerra y don Oscar, había vivido y estudiado en Francia y estaba con los aliados . De ahí, éste último, trajo la elegancia de Gossett y la audacia del gran Pauchet.

- Servicio Domiciliario de la Asistencia Pública

Existía en esos años, al igual que en el Seguro Obrero, el Servicio Domiciliario de la Asistencia Pública. Este funcionaba de 20:00 a 8:00 horas y era pagado. Había médico y practicante con maletín, cuyo contenido revisaba diariamente doña Benilde Hernández, Enfermera Jefe. Un hermoso Ford, modelo T, con su respectivo chófer, completaban el servicio.

El único practicante, el señor Espinoza (que tenía que dormir de día) era de figura digna de resaltar: alto, usaba terno oscuro con chaleco, anteojos, corbata humita y polainas(!). Con ademán ceremonioso se dirigía a los médicos y a los familiares, siendo también muy respetuoso con los enfermos.

Una noche concurren a una llamada domiciliaria el Dr. René González Grendy, que estaba haciendo un reemplazo en este Servicio, quien era bajo de estatura, con facciones de niño y el practicante señor Espinoza. Al llegar a la dirección requerida tocan el timbre y empiezan a subir la escalera (la casa se desarrollaba toda en el segundo piso). Adelante iba el médico y atrás el practicante. La señora nerviosa al observar al primero le grita: "¡Quítese niño, deje subir al doctor!".

En otra ocasión estando casi al término del Internado, una noche le correspondió a mi hermano reemplazar al médico domiciliario y esa vez, cuenta Alejandro, que lo ve adoptar una actitud bondadosa al acercarse y decirle: "Doctor, esta familia vive en extrema pobreza, ¿le parece que no le cobremos? Frente a la respuesta afirmativa que recibió, se dirigió al jefe de hogar y le dijo "El doctor, en un gesto humanitario, ha accedido a no cobrar".

- Reminiscencias

Hace algún tiempo le sugerí a mi esposa May que recorriéramos nuevamente la zona hospitalaria en que am bos trabajábamos en Valparaíso. Fue así como elegimos un día asoleado para dirigirnos al barrio Almendral del puerto , primeramente hasta el frontis del edificio que dó nara don Carlos Van Buren en la calle Blas Cuevas 1028, para la creación de una Escuela de Enfermeras. Allí, con templando el magnolio florido que se empina por sobre la f uente de agua (otrora centro de un hermoso jardín) de ja mos que las añoranzas invadieran nuestro espíritu. Múlti ples recuerdos se fueron sucediendo, a medida que comen tá bamos cada uno de ellos, como por ejemplo, de algunas condiscípulas del estricto régimen de Internado que com partían Gladys Peake, que alcanzó la Jefatura de Enferme ría del Servicio Nacional de Salud y que, además, fue la fundadora de la Escuela de Enfermería en la Universidad de Concepción.

Otra egresada, Ruth Schatz, la más amiga de May (estudiaban juntas las materias en Inglés o Alemán ya que ella procedía de Alemania y no dominaba, por lo tan to, el idioma Español) fundó, por su parte, la Escuela de Enfermería de la entonces Sede de Antofagasta de la Universidad de Chile. ¡Y tantos otros nombres de compañ eras de estudios, compartiendo juntas la confortable Sala de Estar de la Escuela con su valioso piano de cola que, desafortunadamente, ya no está!

También evocamos a algunos de los profesores co mo el Dr. Rudecindo de la Fuente y Mrs. Margaret Bowie

de García, en la Dirección; don Lorenzo Garay que enseñaba Matemáticas; don Alberto Garnham, Educación Cívica; el Dr. Apablaza, Anatomía; el doctor Koch, Bacteriología; el doctor Fernández Ossa, Patología Médica; el profesor Callejas, Pediatría; el doctor Dighero, Tisiología; el doctor Figueroa Body, Urología y el Químico-Farmacéutico Julio Muñoz, que tenía a su cargo el ramo de Química.

Cómo no transcribir aquí aquellos versos de José Martí, que el Dr. De la Fuente hiciera esculpir en los muros del corredor que daba acceso al aula y a los laboratorios y cuyo mensaje nos emocionara más de una vez:

"Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me dió su mano franca,
y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo
cardos ni hortigas cultivo,
cultivo una rosa blanca..."

Nuestra segunda detención, dentro del recorrido que nos habíamos propuesto, fué a la entrada del ex-Hospital de Niños cuyas actividades se iniciaran en 1913, al concretar los esposos Jean y Marie Thierry los deseos de la Sra. Dorothy W. de White quien, en 1905, fundara una sociedad para tales fines. Pocos recuerdan que en este hospital se atendieron alrededor de tres y medio millones de pequeños pacientes y la atención, además de ser excelente (al contar con un cuerpo médico de primera calidad) también era gratuita (!). Bastaba que cualquier niño que estuviera enfermo contara con la autorización de sus padres, para que fuera admitido sin más requisito, ni traba burocrática.

Miss Kamma Tvede, enfermera danesa, junto a otras damas de la misma nacionalidad llegaron a este hospital, se quedaron y fundaron en 1918, una Escuela de Enfermería que fue reconocida por la Universidad de Chile, llegando a titular más de 350 enfermeras.

¡Pensar que todo lo logrado en este hospital, fue torpemente desbaratado en 1971 por las desmedidas exigencias del Sindicato de Empleados, avalados por las autoridades de la época, lo que hizo imposible proseguir con esta obra que era orgullo de Valparaíso, traicionando así las intenciones de los benefactores!

Con un dejo de amargura por la triste suerte corrida por este establecimiento hospitalario, que era la esperanza y el apoyo de tantos niños desamparados de este Puerto, proseguimos nuestro recorrido hacia el Parque El Litre, que también luce descuidado, no obstante la variedad y hermosura de sus especies arbóreas. Ubicamos junto a un módulo la estatua de Blas Cuevas, esculpida en blanco mármol, quien fuera amigo de los pobres, como tantos otros filántropos de Valparaíso, que aportaron generosa ayuda a los hospitales de Niños, San Juan de Dios y San Agustín: Espiñeira, Stiven, Duval, hermanos Lyon, doña Carolina Bustillos de Hoenninger, doña Juana Ross y don Carlos Edwards, Tomás Lea, Carlos Van Buren, Enrique Deformes, etc.

Luego de cruzar el Parque El Litre, nos encaminamos por calle Hontaneda rumbo al Hospital Van Buren pasando por el remozado edificio del actual Servicio de Oncología, que antes fuera la excelente y bien planificada Clínica Regional de Piel que llevó el nombre del Dr. Daniel Carrión, en donde había una sección de baños públicos. (*)

Hasta llegar a la esquina de calle Colón, seguimos por Hontaneda contemplando los trabajos de demolición del "viejo" Hospital Van Buren, que iban dejando a la vista la imponente estructura de los nuevos bloques, recién construidos.

N. del A. : Como miembro de una Comisión que formó el Dr. Schwarzenberg, me correspondió participar en el Acto de Inauguración de esta Clínica.

Del antiguo edificio que ocupaba el Servicio de Medicina y la esquina en donde se encontraba la Asistencia Pública, sólo quedaban algunos escombros. La im placable grúa de demolición, provista de una gran bola de acero, había detenido su fiero trabajo justo donde se ubicaba el departamento que servía como habitación para los Internos. Pensamos que las faenas se suspenderon por falta de fondos o por las dificultades que opuso el edificio, de buena construcción, en su afán de continuar sirviendo, a pesar de la ausencia de mantenimiento en los últimos 30 años.

Al contemplar aquel panorama, May y yo comentamos lo difícil que resulta aunar esfuerzos y voluntades para cristalizar el proyecto de un determinado edificio y cuán fácil resulta a otros ordenar fríamente su demolición en nombre del progreso. (!)

Ya en una anterior ocasión (en 1972) me había opuesto a la demolición del Pensionado, lo cual no llegó felizmente a concretarse y hasta hoy, sigue prestando utilidad, especialmente después del terremoto de Marzo de 1985, pues a este recinto se trasladó el Consultorio de Urgencias de la Maternidad del Hospital Deformes. Con anterioridad había alojado, por cerca de doce años, a algunos servicios de especialidades del Hospital Van Buren.(*)

N. del A.: Ahí, en ese sitio de mi mayor trabajo quirúrgico, fue en donde conocí a May. Más de una vez, había percibido el reflejo de su rostro en la esfera del Ombredanne que yo manejaba para administrar una narcosis con éter. Mirando el vacío ruinoso que había dejado el edificio, recordé el día, en que desde la galería vidriada del segundo piso de la Asistencia Pública (yo estaba entonces convalesciente de Escarlatina), ví avanzar por el sendero de piedra-pizarra que cruzaba el jardín, a una dama de hermoso talle con su traje de dos piezas de color amarillo-verdoso. Ella era la enfermera a cargo de los pabellones y nunca imaginé que más tarde, en 1941, iría a ser mi esposa.

La pregunta que quizás nunca tendrá una respuesta es ¿Por qué no se pensó en restaurar parte de estas antiguas dependencias, conservando así este patrimonio arquitectónico de la ciudad para destinarlas a un museo médico, para servir de sede de la Sociedad Médica de Valparaíso o para cualquier otro fin que sirviera como mudo homenaje y agradecimiento de la ciudadanía de este Puerto hacia quienes, en un gesto de altruismo y de amor a sus semejantes entregaron lo mejor de sí, además de sus bienes, para la edificación de los distintos hospitales de esta ciudad?

Pareciera que la sabia advertencia de Ortega y Gasset, hace ya diez lustros, sigue estrellándose contra una terca indiferencia: "No podemos hacer de nuestro pasado una cosa abstracta que quede inerte allá en su fecha, cuando éste es en gran medida la fuerza viva y actual que sostiene nuestro hoy".

De esta manera, entre gratos recuerdos y tristes impresiones nos regresamos a casa. Teníamos la sensación de haber vuelto a ver aquellas "pupilas azules de brillo acerado", como se expresara una vez mi hermano Alejandro, de miss Carmelita y de miss Margaret.

También regresábamos con las figuras en la mente del Sr. Estay, en la portería de la Asistencia Pública; de don Alberto en el Pensionado Carlos Van Buren y de Carlitos, en la portería del Hospital de Niños...

— Palabras Finales

Antes de terminar este opúsculo deseo, junto con mi hermano Alejandro, destacar lo grato que es desde la perspectiva del tiempo, recordar los numerosos personajes que incidieron en nuestras vidas, favoreciendo de una u otra forma nuestro desenvolvimiento como médicos e inculcándonos la responsabilidad frente al paciente.

Unos fueron verdaderos maestros que eran médicos distinguidos en los hospitales y en la profesión privada, poseedores de gran humanismo y sólida formación moral. O tras, enfermeras de gran calidad técnica y vocación o fun cionarios administrativos que más que un apoyo formal en los días del Internado y en la vida hospitalaria, fueron amigos. Auxiliares y personal de colaboración, respon sables, eficientes y con mucho calor humano...

Por todo ello, en estos momentos, ambos podemos decir con propiedad, parafraseando aquellos versos de la gran folclorista Violeta Parra: ¡"Gracias a la vida que nos ha dado tanto"!... y gracias a quien tuvo la feliz o currencia de aconsejarnos venir a este Puerto de Valparaí so, nuestro común y dilecto amigo, el doctor Dionisio Zuñ zunegui Jiménez.

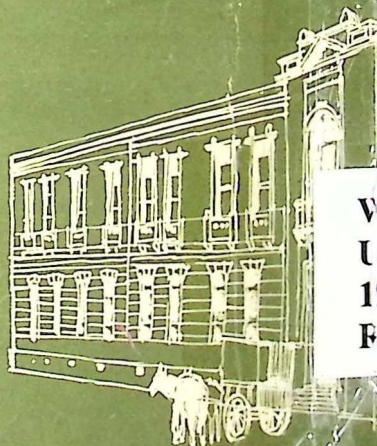
FE DE ERRATAS Y ENMIENDAS

En pág.	Párrafo	Dice	Debe decir
N° 5	3°, línea 3	Tessevaux	Tesseraux
N° 8	8°, línea 3	hacia los médicos de colaboración.	hacia otros profesionales de la Salud.
N°15	1er. verso	sobre el campo el agua muerta	sobre el campo el agua mustia
N°17	1°, línea 2	doctor Luis Figue - roa Honorato	doctor César Figue - roa Honorato
N°25	3°, línea 6	agregar los siguientes nombres :	Dres. Mario Masoli, Pedro Acuña, Raúl Frigollet y Domingo Peirano.
N°28	5°, línea 9	bioquímicos y farmacéuticos.	Químico-Farmacéuticos.

Universidad de Valparaíso
Chile



00068636



V
U
1
E